

EL CENTRO GUMILLA Y LA REVISTA SIC

CARMELO VILDA

“¿Qué significa ser jesuita? Comprometerse ...bajo el signo de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige. Por eso el camino hacia la fe y hacia la justicia son inseparables... La comunidad jesuítica es una comunidad apostólica, orientada hacia fuera, no hacia dentro y cuyo empeño se centra en el servicio que está llamada a prestar a los hombres” (Documentos de la Última Asamblea General de Jesuitas reunida en Roma – 1975)

¿Es nueva esta orientación de la Iglesia y concretamente de la Compañía de Jesús?

La realidad histórica evidencia que ha sido constante propósito de los jesuitas americanos acompañar al hombre también en sus vicisitudes y quehaceres políticos, económicos y culturales. La dimensión “profana” de la vida no fue nunca opacada del todo en la Compañía de Jesús ni siquiera en los momentos de mayor dualismo entre lo espiritual y lo material, lo divino y lo humano, Iglesia y Mundo.

Basta leer el capítulo VIII “De la Conquista a la Independencia” de Picón Salas para comprender cómo los jesuitas de la Colonia estaban metidos hasta las narices en labores científicas, sociológicas, políticas y económicas. ¡Y no por esos eran menos sacerdotes...!

“Uno de los puentes que enlazan la época barroca con la pre-revolución (americana) que se advierte en el siglo XVIII es el humanismo de los Jesuitas... Constituyeron en 1.700 el mayor organismo cultural y uno de los más altos poderes económicos y políticos de todo el orbe colonial (pág. 177).

“De alta solvencia intelectual, testimonio de un pensamiento que se acerca bastante al reformismo social de la Enciclopedia aunque no han perdido su hilo conductor religioso” (pág. 180).

Basados en la famosa doctrina del “tiranicidio” defendida por Suárez y Mariana los jesuitas americanos se constituyen en los preconizadores intelectuales de la Independencia. El mexicano P. Alegre publica abiertamente en el siglo XVIII que la autoridad del pueblo es superior a la del Rey mismo, por eso el Estado debe ser democrático —representativo y las relaciones entre pueblo y poder deben regirse por un pacto social. La comunidad es la que de hecho posee la autoridad y la



delega con condiciones en los legítimos gobernantes. Y aclara finalmente que no es propio ni necesario ni inherente al Cristianismo propugnar gobiernos de Monarquías. No hay que olvidar tampoco la “Carta a los Españoles Americanos” del Jesuita peruano Juan Pablo Viscardo, verdadera proclama revolucionaria de la Independencia. El General Miranda ordenó que se leyera diariamente en el ayuntamiento e Iglesia cuando desembarcó en la Vela de Coro.

Picón Salas en su libro citado concluye:

“Junto al enciclopedismo laico y revolucionario (de la época) es posible colocar éste como enciclopedismo jesuítico de raíz religiosa” (pág. 184).

Esta fue la verdadera causa que motivó su expulsión por parte del Rey Carlos III en 1767:

“...todo lo demás fue un pretexto de que se valieron los tiranos para simular el despotismo y contener la censura y

venganza que merecía el decreto bárbaro de su expulsión” (J. Germán Roscio).

TAMBIEN EN VENEZUELA: EL P. GUMILLA

Esta tradición científica y socio-política se mantuvo en Venezuela con idénticos caracteres. Además de sus ocupaciones catequísticas los primeros jesuitas de la Colonia se dedicaron también a fundar poblaciones y a estudiar la fauna, la flora, la geografía de la región y la antropología indígena.

El P. Monteverde por ejemplo en el siglo XVIII observó que la vía más corta para ir desde España a Bogotá era por el Orinoco, Santo Tomé de Guayana, el río Meta y Villavicencio y por tanto propuso que fuera éste el itinerario.

De hecho antes que en Caracas o Mérida, los jesuitas se habían instalado en poblaciones a lo largo del Orinoco y del Meta. Por eso Monseñor Navarro les llamó: “Los grandes reveladores del Orinoco”.

El P. Román (1744) esclareció la existencia de una comunicación fluvial entre los ríos Orinoco y Amazonas por medio del río Negro y un brazo del Casiquiare. Con ello logró dos objetivos: descubrir por dónde se metían los portugueses para cazar esclavos indígenas (y evitarlo) y a la vez reconocer los derechos de España y por tanto de Venezuela hasta el río Negro.

El más célebre jesuita de la Colonia fue sin duda el P. José Gumilla, natural de Cárcer (provincia de Valencia en España). Vino a América “a los dieciocho años (1705) y era mediano de cuerpo, con señales de viruela y tenía un lunar pequeño junto al ojo derecho”. Durante diez años estudia Filosofía, Humanidades y Teología en Bogotá. En 1715 se instala en los Llanos venezolanos. Funda pueblos, catequiza, toma apuntes científicos. En 1732 trae de Trinidad las primeras matas de café y las planta con éxito —“las sembré y crecieron de modo que se vio ser esta tierra muy a propósito para dar copiosas cosechas de este fruto” —nos dice. Mientras tanto está escribiendo su obra fundamental “El Orinoco Ilustrado” publicado en Madrid en 1714. Es el mejor



José Gumilla

estudio de la etnografía, antropología y botánica de la región guayanesa y de los llanos de Apure anterior a Humboldt a pesar de sus muchas observaciones ingenuas o inexactas. En esto Gumilla recoge el espíritu curioso y científico del peruano Padre José de Acosta.

Por estrategia geopolítica y por la vulnerabilidad de las fronteras venezolanas respecto a Brasil y Colombia, las obras escritas y la trayectoria de estos jesuitas juntamente con la de los Capuchinos de la Guayana merecen un estudio económico, político y militar.

REVISTA SIC

Después de su expulsión en 1767 los Jesuitas no retornaron a Venezuela hasta 1916. Y como siempre además de los ministerios tradicionales de catequización y docencia muy pronto la inquietud de algunos suscitó obras de promoción popular como las de los PP. Odriozola y Goicoechea. Fue, sin embargo, el P. Manuel Aguirre quien se vinculó más al nacimiento y propagación de instituciones con sesgo político, como el sindicato de CODESA, los Cursos de Capacitación Social y la Revista SIC (anagrama del Seminario Interdiocesano de Caracas puesto que surgió en sus dependencias y alrededor de sus profesores y alumnos juntamente con los fundadores de la Democracia Cristiana).

El primer número aparece en enero de 1938, durante la presidencia del General López Contreras.

Sólo existían entonces dos partidos políticos: el PDV y el PCV. SIC no surgió como expresión del pensamiento de la Jerarquía Eclesiástica ni tampoco de todos los jesuitas. Entre sus primeros colaboradores además del fundador P. Manuel Aguirre, figuran el P. Pedro Pablo Barnola (ex-presidente de la Academia de la Lengua), el P. Carlos G. Plaza (fundador de la UCAB), Monseñor Luis H. Enríquez, Juan Francisco Hernández y seglares como el ex-presidente de la República Doctor Rafael Caldera y el doctor Arístides Calvani.

Hasta no hace mucho tiempo coincidió con la doctrina de la Democracia Cristiana y había entre ambas instituciones notables coincidencias. En los últimos años, las nuevas corrientes teológicas latinoamericanas y europeas y el análisis de la realidad han llevado a la revista hacia posiciones y enfoques independientes de cualquier partido político.

SIC quiere ser una revista analítica del acontecer venezolano con seriedad y profundidad. No es neutral respecto a la política: favorece las opciones que se comprometan a liberar a las mayorías marginadas.

EL CENTRO GUMILLA

El Centro Gumilla representa hoy de algún modo en Venezuela la esfinge enigmática y polémica de la Compañía de Jesús. Pero ¿qué es el Centro Gumilla?. En 1949 el P. Janssens General de la Compañía de Jesús, envió una carta a todos los Jesuitas. Era una valiente y sincera autocrítica y un amargo examen de conciencia sobre el espíritu del evangelio y la justicia social:

“Muchos ricos envían a sus hijos a nuestros colegios donde con frecuencia encuentran confirmado su espíritu de privilegiados. No consentamos que refuercen con nuestro trato los mismos prejuicios que beben en su propio hogar. No haya en nuestros colegios distinción entre pobres y ricos”.

Ante la complejidad de la realidad social, y las dificultades que el cambio y la búsqueda de alternativas entrañaba urgió el P. General que “se preparasen para ello algunos Padres de talento, laboriosos y de carácter constante, con estudios teóricos profundos en universidades de Europa o América...” El P. Manuel Pernaut, trágicamente fallecido en fecha reciente, fue uno de los primeros jesuitas venezolanos destinado a estudiar Economía en Bélgica.

Pero como no bastaban los esfuerzos aislados pensó el P. Janssens que sería más fecundo fundar residencias nuevas donde vivieran los Padres destinados al análisis y orientaciones socio-políticas.

Después de un período de gestación que duró una década nace por fin en Venezuela el “Centro de Investigación y Acción Social” (año 1961) concentrado en la Iglesia de San Francisco. Pero es en diciembre de 1967 cuando funda casa propia en el Paraíso bajo el nombre del P. Gumilla para perpetuar un admirado recuerdo de familia. La revista SIC pasa también a la vez al Centro Gumilla y se convierte en su órgano divulgativo. Desde entonces el Centro Gumilla ha procurado adaptarse a los objetivos fijados para dichos centros en una reunión de los jesuitas americanos celebrada en Lima (1966):

“la transformación de la mentalidad y estructuras sociales en un sentido de justicia social, y preferentemente en el sector de la promoción popular”.

Pero no bastaba la investigación. La acción en América Latina de la Iglesia católica en general y de la Compañía de Jesús en particular no había respondido a la urgencia de los problemas. Una mentalidad encogida y aún retrógrada y una vinculación a los poderosos hacía que los documentos oficiales cayeran en el vacío. Fue la acción audaz e inspiradora de Juan XXIII el Papa bueno, el Papa lleno de humanidad el que sacudió a la Iglesia entera

Martín Odriozola



y la instó a reflexionar sobre la necesidad de que la Iglesia y el Mundo se reconciasen en un abrazo de justicia y liberación.

Correspondió recientemente al P. Arrupe orientar esta etapa postconciliar de la Compañía. En 1966 envía una carta a los Provinciales de toda América Latina. "Exhorto, por tanto, a los PP. Provinciales a reflexionar una vez más sobre este deber —humanizar y personalizar la sociedad— y a hacerselo comprender claramente incluso a los jesuitas que no pertenecen a los CIAS (Centros de Investigación y Acción Social), para que ninguno obstaculice este empeño de tipo aparentemente menos sacerdotal, sino que todos cooperen en él a la medida de sus fuerzas". En esa carta el P. Arrupe se permite una autocrítica: "La Compañía de hecho, no está eficazmente orientada hacia el apostolado en favor de la justicia social; ha estado siempre más bien enfocada, conforme a una estrategia justificada fundamentalmente por condiciones históricas, a ejercer un impacto sobre las clases sociales dirigentes y la formación de sus líderes...

Y como vislumbra los conflictos y polémicas que acarrearán esta orientación si se toma con toda la crudeza y coraje recomienda:

"Hemos de evitar el ser hirientes, ásperos, demagogos, pero no vamos a extrañarnos si la verdad no gusta a todos. Delicados sí; pero firmes, sin respeto humano; esa es nuestra postura ante la verdad, que ciertamente desagradará a más de uno y posiblemente repercutirá en algunas de nuestras actuales relaciones con los más poderosos. Nuestra roca y nuestro fuerte es sólo el Señor, por cuyo amor nos empeñamos en cooperar por un mundo mejor que el que hemos recibido. Naturalmente, una postura y una doctrina tan decisivas exigen la confirmación y el respaldo de una vida dura y virilmente austera, como Cristo pobre. Todo otro estilo de vida y trabajo por la justicia social resultará vacío".

Fue precisamente el P. Aguirre quien en enero de 1968 (apenas un año antes de su muerte) trazó con claridad el rumbo ideológico del Centro Gumilla.

"Su destino es contribuir al cambio de las estructuras económicas y sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales" (Editorial enero 1968).

Hoy, doce miembros Jesuitas especializados en las ramas de Teología, Sociología, Antropología, Teorías Políticas y Comunicación intentan continuar la herencia humanística de su predecesor y creen como ellos que no es posible la presencia e inserción sacerdotal en el mundo sin connotación, actitudes o

consecuencias políticas. ¿Puede practicarse una pastoral liberadora sin analizar antes la realidad social del pueblo de Dios? ¿Cómo ser hoy sacerdote sin compromisos que en definitiva resultan políticos no necesariamente partidistas?

EN LA LINEA DEL EVANGELIO

En definitiva la línea actual del Centro Gumilla es la del Concilio Vaticano II, la de Medellín, la de las cartas del P. Arrupe, la que nos legaron los más grandes jesuitas y a la vez patriotas como Gumilla, Román, Manuel Aguirre, Víctor Irriarte, Plaza y Manuel Pernaut entre los antecesores difuntos.

El sacerdote no puede dejar de preguntarse por el ejemplo de Jesús. Y un hecho indiscutible del Evangelio fue la irritación que Jesús provocó en los poderosos de su tiempo. Jesús no fundó un partido político ni promovió ningún programa socio-económico. Sin embargo tanto las autoridades civiles como las religiosas le sentenciaron porque les resultaba molesto. Y le mataron. Fue una muerte pública que sucedió en un período histórico determinado, en las calles y alrededores de Jerusalén.

Sólo "intereses creados privilegiados pueden ocultar este carácter público y social del cristianismo. Solo la ignorancia y la deformación creada por esos intereses hace que cristianos de buena fe se encuentren sorprendidos de que hoy en América Latina obispos, sacerdotes y cristianos combatan por la justicia y la liberación de los pueblos en nombre de Dios y con el amor de Dios.

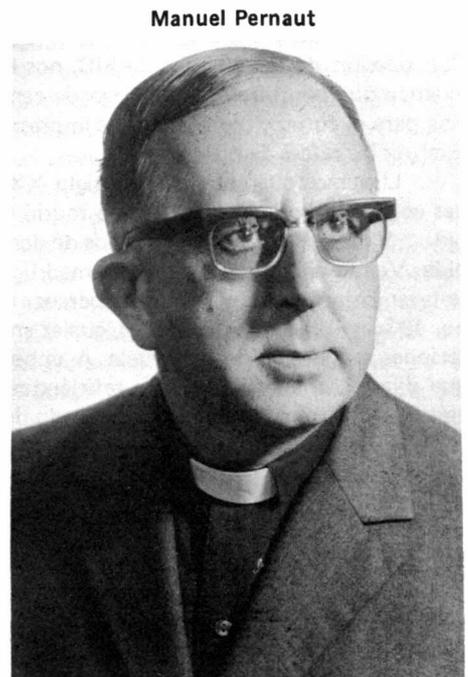
"La ignorancia del Evangelio por parte de unos y su rechazo por parte de otros, son realidades íntimamente relacionadas con las muchas y graves injusticias que dominan en el mundo de hoy. Pero sólo a la luz del Evangelio puede el hombre ver claramente que la injusticia brota del pecado, así personal como colectivo, y que se hace tanto más opresiva al encarnarse en omnipotentes instituciones económicas, sociales, políticas y culturales de ámbito mundial y de fuerza aplastante". (Documentos de la Última Asamblea General de los Jesuitas Roma — 1975).

Con frecuencia los sacerdotes han olvidado o tergiversado su verdadera misión en el mundo. Porque no se puede desplegar ningún tipo de "pastoral" verdaderamente cristiana al margen y por encima de las instituciones o estructuras donde se juegan o debaten los intereses, preocupaciones y quehaceres de los hombres, y mucho menos orientarla más a la conservación de rutinas o privilegios que al servicio de la humanidad.

Y eso no es ciertamente sociologizar ni politizar la teología o la misión sacerdotal.



Manuel Aguirre



Manuel Pernaut